

# ELVIRA

## El viaje que nunca terminó

**N**ací hace muchos años en el Meta, tengo muchos hechos que contar, pero ahora solo quiero concentrarme en uno:

Por causa de la infidelidad de la pareja que tenía me fui a un bar... yo no tomo licor, una chica muy linda estaba ahí y perdió el equilibrio cerca a mí, yo la ayudé a equilibrarse y nos pusimos a conversar, ella me dio su número telefónico, me contó en qué trabajaba y todo.

Casualmente yo me había ido con un grupo de personas para un amanecederó y en el grupo había una persona que era la expareja de la niña, era lo que yo llamo una chica/chico, tenía sus rasgos masculinos bastante marcados, le tenían un apodo masculino: La Coco. Cuando íbamos saliendo aparece una figura delgadita que me dice: "¿Me haces un favor? Dile a La Coco que todavía la amo". Me fui al grupo y pregunté quién es La Coco. Me la mostraron y yo le dije: "La chica que estaba en el bar te manda a decir que todavía te ama". La Coco hizo un gesto despectivo y no dijo nada. Yo me di cuenta de que pasaba algo, pero no pregunté.

El primer día hábil la llamé, ella me dijo dónde trabajaba. Quedé en pasar cualquier día y así lo hice, un día la

llamé, le pregunté si salía a almorzar y me dijo que sí, que a la una, por una hora. Compré un pollo con sus aditamentos y una Coca-Cola, y cuando llegué al lugar la llamé. Almorzamos en la oficina con una amiga de ella, le pregunté si le había dado miedo almorzar conmigo, que no se preocupara, que yo no hacía



daño, ella se sonrió y me hizo gesto de que la amiga no sabía nada. Yo era muy reservada, lo único que de pronto me delataría es la pinta, pero de resto yo no decía nada. Ella me estuvo molestando todo el tiempo, que yo era rara, única o extraña... yo no entendía por qué, pero ella me dijo que después me explicaba.

Yo me fui y por la noche la llamé; me dijo que suponía que yo me había dado cuenta que ella era bonita y que le caían hombres y mujeres, que siempre le habían dado un detallito, una rosa o alguna cosita, pero que nunca le habían llegado con un pollo. Además le encantaba el pollo. Yo me alegré y dije: qué chévere, eso quiere decir que estamos ganando espacios. Me contó que le gustaba la música, las poesías, leer. Le recomendé la Canción de la Vida Profunda de Porfirio Barba Jacob y le dije que se leyera un poema de Neruda que se llama El Insecto.

Seguimos teniendo encuentros, aunque no tantos como queríamos porque las ocupaciones no dejaban; en eso mi ex volvió y me trajo una "carta investigativa", como la llamé yo. Ahí estaban todos los movimientos de ella, con quién salía y qué hacía y que tiene mil amores, que andaba con el uno y con la otra. Yo me quedé pensando qué hacer y si seguía o no en mi plan de conquista. Al final ganaron las presiones sociales y me alejé un poco de ella. Aunque mi querida y adorable ex la había embarrado, pues todavía guardaba sentimientos por ella, y entonces intentamos un segundo capítulo. Como todos los segundos capítulos, salió mal. Ella me salió con una embarrada que no se podía obviar, porque terminó embarazada y es claro que no podía ser mío... entonces decidí volver a llamar a la chica.

Un día ella me llamó a donde yo vivía, fue allá y hablamos. Me dijo que quería algo serio, yo le dije que la respetaba pero que yo prefería no tener relacionamiento con bisexuales. Seguimos siendo cercanas y nos hablamos mucho. Un día

me dijo que ella tenía un secreto y que quería contármelo porque de pronto eso servía para algo. Me dijo que tenía un hermano, que era del municipio de donde era ella y que a su hermano se lo habían llevado los grupos al margen de la ley, y que ella todo el tiempo estaba pensando en que Dios tenía que darle la manera de saber quién lo tenía y en dónde lo tenían, que ella con eso no jugaba y que si tenía que llegar a lo que fuera para saber de su hermano, ella lo haría. Ya esas eran palabras mayores, hacían ver la vida de otra manera. Yo nunca pensé en persuadirla, porque de por medio estaban los afectos de su familia y tampoco yo quisiera que nadie interfiriera con mis raíces, y yo no podía interferir en las de ella.

Un día me fui para la costa Atlántica, porque mis raíces son de allá, y ella se fue de vacaciones para su municipio. Me llamó a contarme que estaba muy contenta porque creía había descubierto la forma de llegar a su hermanito. Yo le pregunté que eso qué quería decir. No me podía contar por teléfono; lo haría cuando nos viéramos.

En su pueblito había conocido a unas personas que tenían nexos con los grupos al margen de la ley que operaban en el municipio, se estaba haciendo amiga de ellos y esperaba acercarse más para obtener lo que quería. Le dije que respetaba su decisión porque sabía que buscaba desde el dolor, pero que me mantuviera informada. Yo no me creía capaz de seguir en una relación donde hubiera un tercero, bajo las circunstancias en las que ella se encontraba, pero que siguiéramos siendo francas.

Por cuestiones de vida laboral volví a Villavicencio: yo nací aquí, pero me he movido por trabajo a muchas ciudades. Me vine a trabajar con un amigo y se requerían muchas personas para las épocas festivas y vacaciones. Nosotras nos veíamos aquí porque ella me visitaba o yo la visitaba. No teníamos un noviazgo común porque yo le decía que la quería en mi vida hasta cuando ella lo quisiera así. Yo le decía que nosotras tendríamos intimidad cuando ella entrara a mi casa y que esa casa fuera la casa de ella, es decir, cuando construyéramos el espacio para la convivencia. Yo la amé de tantas maneras. Ella vino a Villavo y me pidió un favor: se quería ver con los amigos que me había contado y que estaban en la ciudad porque aquí tenían familia. Me decía que no me preocupara; yo le decía que me parecía muy peligroso pero que la respetaba. Se fue a ver con ellos y volvió por la noche. Fue al trabajo conmigo, porque era fin de semana y teníamos mucho trabajo; ella le cogió el tiro rápido. Le pidió a mi amigo que le diera trabajo y decidimos que era tiempo de buscar nuestra casa para estar juntas. Se fue a arreglar sus cosas para estar conmigo. Se fue un lunes festivo, me llamó y me dijo que había llegado bien y que ya estaba en la casa; vivía donde la hermana. Pasó el martes y el miércoles y yo no sabía nada de ella; me pregunté si estaba con esta gente o qué habría pasado. Llamé y me contestó el cuñado y me dijo que no estaba. La volví a llamar y le dejé mensaje: que me dijera si estaba viva o que si todavía respiraba. Me llamó al trabajo: "Hola, estoy organizando todo para irme para allá, ah, y te llamo para decirte que todavía estoy viva... estoy viva, ¿me oyes?" Lo dijo tres veces. "Voy mañana por la tarde para allá, guárdame almuerzo." No llegó. Pasaron

las horas, miré el reloj y pensé que debía estar por llegar, calenté la comida y no llegó. No apareció.

Pasaron cuatro días y la llamé a la casa, me contestó el cuñado y me dijo: "Ella no está acá, quien sabe pa'donde cogió esa jedionda. Dijo que se iba a Villavicencio, pa'donde usted. ¿Ella no está con Usted?" Le dije que no, que por eso estaba llamando. El cuñado dijo que ella había salido y se llevó ropa para unos días. "Y aquí no ha vuelto, si quiere llame más tarde a ver si ya llegó". Colgamos. Al día siguiente me llamó la hermana a las seis de la mañana, me dijo que se la pasara, que aunque era cierto que se había ido brava no se iban a quedar peleando eternamente, que se la pasara. "¿Cómo se la voy a pasar si ella aquí no está?" La hermana me contestó: "Sea sería, pásemela." "Le juro por un Cristo bendito que ella aquí no está; me dijo que venía pero nunca llegó".

La hermana colocó el denuncia, pasaron los días. Yo la busqué aquí en la UCI, en medicina legal, con Fiscalía, en los hospitales. Su hermana no la encontraba, pusieron el denuncia en Caracol... hasta que recibieron la llamada. La Fiscalía de Guayabetal le solicitaba que fuera a identificar un cuerpo... ¡Venía para acá!

En ese entonces no todo el mundo tenía celular, me llamaron al teléfono fijo de mi casa y no me encontraron. Llamó al apartamento donde yo había vivido con mi ex y le dijeron a ella que efectivamente la habían encontrado muerta y que la enterraban al otro día, porque llevaba más de ocho días y tenían que enterrarla rápido por cuestiones de salubridad. Mi ex me llamó a la casa



pero no pudo comunicarse conmigo, entonces llamó al chico con quien yo trabajaba. Ese dolor no ha sanado. No me explico porque él no me contó; él también era gay, y hacíamos todos juntos y con su pareja, éramos muy amigos y no me contó. Me enteré por casualidad, porque llamé a mi casa en Bogotá a ver si sabían algo de ella o si me la ayudaban a buscar y mi ex me dijo: "Ya no la busques más, ella ya no está". Yo pregunté: "¿Como que no está? ¿Porqué? ¿Se fue a otra ciudad, a otro país o al pueblo de ella? ¿Que pasó?" Y me responde: "Porque ella está muerta..." "¿Cómo así y porque no me avisaste?" Y me dijo: "Anoche me llamó la hermana para contarme y llevo todo el día llamándote". Ya no me quedaba nada, solo ir a su entierro. Me fui para Bogotá y cuando llegué la gente me preguntaba, unos bien y otros como acusándome, porque como se suponía que ella iba para mi casa. Alguien la había visto con dos hombres y una mujer, y les dije que si ella estaba con esas personas después de la seis de la tarde, cuando la carretera a Villavicencio ya estaba cerrada, ella nunca llegó a mi casa.

Luego llegó el momento más "chévere" de todos: llegó mi ex y por sus comentarios fue evidente la relación que yo tenía con ella; porque su familia no sabía de su tendencia lésbica. Llegó el momento del entierro, fue en el Cementerio Central, y con todo lo que había dicho mi ex me tocó tragarme mis emociones. "Ya se fue, ya la fueron, pero quién soy yo para manchar su nombre cuando ella ya no está". En medio de todo lo que te comes porque no lo puedes expresar, cuando estaba entrando el féretro a la bóveda lo único

que me quedó fue darle un beso a un rosa, ponérsela y decirle: "Donde quiera que te hayan enviado, si existe un Dios y estás junto a él, que te quede la convicción de que ayer te amé, hoy te amo y mañana te amaré". Siempre me pregunté qué hubiera pasado si yo no hubiera escuchado a los demás, si hubiera estado con ella desde el principio, disfrutándola y amándola.

Se me acabó el contrato con el amigo y me fui a vivir mi duelo, durante mucho tiempo fui cada domingo a visitarla todo el día en el cementerio. Un día me encontré con la hermana y me dijo que hacía unas semanas había encontrado una carta en que alguien le pedía perdón por lo que había hecho; que no podía revelar lo que le había pasado a su hermana, pero que la perdonara. Ella decidió dejar eso así.

Me enteré de que me habían buscado pero nunca me encontraron, yo esperaba que me encontraran para que por lo menos terminaran lo que habían empezado. Para que al lo menos pudiera estar con ella.

Sufrí muchos dolores y daños en el conflicto armado, he sido víctima muchas veces por ser lesbiana y por ser digna, pero nada de lo que he sufrido ha sido tan doloroso como su asesinato. Hoy sé que buscar a su hermano le costó la vida. Han pasado 20 años, tres meses y trece días y duele igual que cuando me enteré de que estaba muerta. Soy la viuda lesbiana de la guerra.